

VUESTROS RECUERDOS Y VUESTRAS ENSEÑANZAS

Al enterarme que existía una pequeña revista dedicada a todos vosotros, no pude menos que alegrarme y decidirme a aportar un poco para que dicha revista prosperara y con mucho gusto me decido a comunicar lo que en buena parte puedo.

Desde aquí también sentimos nostalgia por los momentos y todas nuestras experiencias vividas con vosotros, y sólo en la medida que estamos un poco alejados es cuando de verdad más pensamos en todos vosotros, y hablamos con nuestros compañeros de Facultad o de la oficina o de la fábrica de vosotros, y de todas las cosas tan hermosas que existen en nuestro pequeño pueblo.

En cualquier sitio que nos encontremos todos tenemos un gran compromiso con vosotros, unos trabajando en una fábrica, otros asistiendo a clase en la Universidad, otros estando trabajando en la construcción y tratamos de ser firmes en nuestro compromiso y cuando una cosa nos cuesta mucho esfuerzo en conseguirla, nos damos cuenta que mucho más esfuerzo os costó a vosotros el habernos dado una serie de medios para poder estar donde estamos; de vuestro ejemplo como campesinos hemos aprendido una serie de cosas que las llevamos dentro y nunca las olvidaremos. Tenemos los mismos derechos que vosotros en todo y por favor no quiero que creáis que somos superiores a vosotros, porque la hombría y la persona la forman la experiencia y los pequeños detalles de la vida, no se forma en los libros; y en este sentido me estoy refiriendo al factor estudiantil, tan numeroso y tan criticado por vosotros cuando nos encontramos en el pueblo, porque siendo sinceros, de formación no tenemos nada que enseñaros a vosotros porque en experiencia y en hombría nos ganáis en todos los sentidos. Si a veces no tuviéramos en cuenta vuestros pequeños consejos como "hijo, ten cuidado, porque ya sabes como está el mundo, procura no meterte en líos por ahí adelante" en muchos sentidos seríamos una piltrafa.

Pero también con sinceridad tengo que deciros que, como todas las personas, algunas veces por querer hacernos bien nos hacéis un poco de mal y algunas cosas de vosotros, las menos, las tenemos que rechazar, muchas veces debidas a las situaciones y otras veces debidas a la personalidad y formación de cada uno. Creo que no debéis educar a vuestros hijos en un plano de la competencia, en el asperar a ser cada día más, en ser el mejor, en que vuestro hijo estudie para que el día de mañana tenga una carrera y pueda alejarse de una situación mala como la vuestra, pero ¿por qué mala?, ¿por qué despreciable? Para mí un labrador es igual o mejor que cualquier persona, ¿por qué el hecho de ser labrador va a ser peor que el ser ingeniero de daminos? Toda profesión, bien de labrador, o de director tiene como fin principal el hecho de perfeccionarse más y más en un proceso de persona y lo que importa es ser persona en cualquier sitio, y el que uno se encuentre con títulos y graduados, simples adornos que por desgracia hoy día tanto cuentan en nuestra sociedad, no tiene valor. Con este quería deciros que no creáis que vuestro trabajo es despreciable, sino que es digno y provechoso como todos los demás. Lo que pasa es que tenemos que reivindicar su valor ante quien sea.

Hacer de vuestros hijos personas, no con títulos ni grados ascendentes, sino con experiencias vividas y con ejemplo de gente digna y respetable en todos los sentidos es vuestro lábbr y así os lo agradecemos porque a pesar de esta pequeña crítica, lo hacéis mejor que muchos otros.

Jesús Manuel Fernández

Ya hemos tenido cartas de alabanza y aliento y estamos muy agradecidos por ellas. Haremos todo lo mejor para que cunda un entusiasmo por esta publicación de todos nosotros, algo que ha nacido al calor de la tierra y con este calor produciremos frutos como esos del campo que se desarrollan y crecen con lluvia y calor en una tierra generosa.
